

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription. — En la Península Un mes, 1.40 pts. — Tres meses, 4.50 id. — En el Extranjero: Tres meses, 10 id. — Número suelto, 0.10 pts. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales. — Redacción y Administración, Mayor, 24.

Condicionales. — El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — La correspondencia al Administrador.

La conmemoración de los fieles difuntos

Día triste, día de recuerdos que, ocultos bajo el polvo que amontona el tiempo, se levantan, se agitan y se extienden por todos los hogares, imponiendo un parentesco en la lucha (señal por la existencia y convidando a la quietud, al recogimiento en que se contemplan las tristezas del pasado y el incierto camino del porvenir. El culto a los muertos, que pertenece a religión determinada, el místico y el secreto, el protestante y el católico lo profesan; es un culto que se radica en principios dogmáticos; lo impone el sentimiento colectivo, vive en nosotros, y por eso no tiene fronteras en el orden de las creencias. La multitud llena los cementerios, cubriendo de flores y coronas, las sepulturas y mausoleos, representación acabada del eterno *vanitas* que no se rinde ni ante aquel pasado de cenizas donde se concretan los triunfos quiméricos, la sed insaciable de placeres, la devoradora fiebre de poderío y de grandezas, todo eso, en fin, que espoleando la humanidad y sugestionándola con su brillo la lanza en una lucha titánica, sin treguas a través de generaciones y de siglos. Todos van al cementerio y allí oran con fervor sobre las tumbas que guardan los restos de sus antepasados. Donde más se dirige nuestra vista es a las tumbas más ligadas a pobres, humildes, sin más atributo que una tosca cruz de madera que extiende sus brazos protectores y muestra pendiente de ellos los *ramitos* alivianados que una mano querria arrancar acaso entre los relameres y los tomillos. La naturaleza misma aparece en ese día de luto, como abismada en una meditación *larga y tenebrosa*; tenebrosa porque los ojos y el pensamiento se dirigen instintivamente a ese límite que señala el límite de lo conocido y el principio de lo misterioso, donde la mente vacila, la inteligencia se oscurece y al fin el hombre que tuvo por la grandez de la idea y lo microscópico de sus horizontes intelectuales...

Dichosos aquellos, para quienes el más allá no es un problema y se limitan a recordar sus muertos con una *pietosa* y no les privan por lo que esos muertos representan y lo que elocuentemente dice en su eterno silencio. El polvo del viejo escudo: Venid, naciones, en pos; Que allí se derrumba un pueblo, Cuya oscilante cabeza Con inmutable firmeza Señala el dedo de Dios. Pueblo, que dormido canta, Atado a un antiguo Con dobles cadenas De mollicie y de placer; Torvo cadaver, que arrastra Por los mundos del olvido Un sudario, guarnecido Con los recuerdos de ayer. El posó sobre el sepulcro De Cristo en planta oscura; Rompiendo la noble espada De nuestros padres al pie; El fabricó mis cadenas, El atravesó los mares, Para violar mis hogares, Mi libertad y mi fe. Mas él mirará temblando

Desde Madrid

SERVICIO ESPECIAL DE EL ECO DE CARTAGENA.

El nuevo Gobierno se encuentra todavía dedicado a la ingrata tarea del nombramiento de cargos. Los aspirantes son muchos, los deseos de *activamente* de ahí los *requisitos* y *disposiciones*. Como el cargo de Gobernador civil esta ahora mejor retribuido, mejor que tuvo a la *prácticamente* anterior Gobierno, van ahora a mandar las provincias, varios subsecretarios, directores generales y hasta exministros, con la cual podrá el Sr. Moré contentar más fácilmente a los prohombres de su partido.

Aparte de esto, el Gobierno, no ha dado todavía señales de vida, quizá por no haberse tenido tiempo para ello, o por haberse *reorganizado* y *reintegrado*, cual es el programa que se propone seguir y desarrollar, que no puede considerarse como programa de *reorganización* y *reintegración* más o menos *expediente* que *el* presidente del Consejo casi a raíz de tomar posesión de que se propone *gubernar* a la europea y de conformidad con *ese* discurso de *la* *República* y *la* *Voluntad*.

Claro es que aún no ha llegado el tiempo de *opinar* al *de* censurar. Los que decíamos juzgar con independencia e imparcialidad *aguardamos*, *primero* los hechos para poder después dar sobre ellos nuestra opinión *leal* y *desinteresada*. Sin embargo *los* periódicos que se publican en la corte que a pesar de titularse independientes, desde el primer día tiran con bala rasa al nuevo gobierno.

Del mismo modo que *otras* no han *comparado* *entre* *una* *buena* *para* el gobierno *asistente*. Aquellos y estos son sectarios, les ciega la pasión política no pueden representar nunca la verdad, la opinión sensata y verdadera.

Persona muy allegada al Sr. Moré, me dice esta tarde que su primera y principal preocupación ha sido el nombramiento de Gobernadores, por que quiere que el frente de las provincias vayan hombres de gran honorabilidad y competencia en asuntos de Administración a fin de que puedan realizar una gestión *imparcial* en los más altos principios de moralidad y justicia. Es indudable que el cargo de go-

bernador tiene mucha más importancia de lo que se cree. Corresponde al Gobernador mantener el orden público y proteger a las personas y propiedades, el eguido si es necesario hasta requerir el auxilio de la tropa; *responde* que está encargado de reprimir todos los actos contrarios a la moral y a la decencia pública, *recuerde* que ha de velar por el cumplimiento de todas las leyes y en especial de las higiénicas y sanitarias, de las docentes y de las leyes de imprenta reunión y asociación, de los establecimientos públicos, de las leyes administrativas, pudiendo provocar competencia a los tribunales ordinarios etc. etc.

Como todas estas funciones y otras de *mas* *importantes* *corresponden* a los *gubernativos* *civiles* es conveniente que estos cargos recaigan en personas de gran probidad e ilustración, para que se dignifique ese elevado cargo, mirado en algunas provincias con recelos y desconfianzas.

Los deseos de todos son que los gobernadores sean personas prestigiosas e ilustradas. A. J. Madrid, 29 Octubre.

CUENTO DEL SABADO

LA NIÑA DE BISCUIT

Germán Villaverde, era un *soñador*, un *poeta*. Sus sueños eran tan *bellísimos*, tan *suavemente* en el corazón, que se deleitaba viendo revolotear una mariposa, correr el agua cristalina de una fuente, *mece* una *flor* agitada por el viento. No escribía verso pero en su *imaginación* *brotaba* a *randales* la *poesía*.

Había sido el niño mimado de sus padres que eran ricos y nunca pensaron en darle una carrera.

Así llegó a la mayor edad, sin ser otra cosa que un señorito elegante y perfumado, un *dandy*, con muy mala ortografía.

Cuando tuvo edad de amar y ser amado, no se enamoró de ninguna mujer que hablase a los sentidos, sus ojos se fijaron un día en una niña blanca como los pétalos de las azucenas, de ojos azules como jirónes de cielo, y con la cabeza rubia, como esas muñecas con que juegan los niños.

Luisa San Román era un verdadero ángel; apenas había cumplido quince años, y llevaba el vestido corto como todas las niñas de su edad.

Era tal la perfección de sus facciones, tan nacaradas sus mejillas, tan correcto el perfil de su divino rostro, que Germán la llamaba *la* *niña* *de* *biscuit* y se había enamorado de ella como se enamora uno de una flor, para contemplarla y aspirar su aroma. No podía ser otra cosa; era tan niña!

Cuando veía en el paseo, en el teatro ó en el templo a la *niña* *de* *biscuit*, la contemplaba embelesado, la devoraba con los ojos, pero sin osar acercarse a ella.

El vestido corto era una barrera infranqueable que le separaba de aquella linda muñeca.

¿Qué hubieran dicho los amigos al verla cortejar a una chiquilla? Burlarse de él.

Luisa se había fijado en la penetrante mirada de Germán, y a pesar de sus pocos años no le disgustaba aquel joven elegante y apuesto, de bigote a los kaiser y de ojos negros y expresivos.

—Dabé estar enamorado de mí, pensó un día en que las profundas miradas de Germán le hicieron estremecer.

Y así pasaba el tiempo entre miradas y suspiros. Luisa siempre rubia, pero sintiendo despertar su alma de mujer, *Germán* *aprovechando* *el* *hombre* *caído* *en* *su* *corazón* *de* *niña* *de* *biscuit*.

Un día pensó volverse loco de alegría.

Sus amigos le habían dicho que Luisa, su ideal, acababa de vestir las galas de la *niña* *de* *biscuit*.

—¡Qué hermosa debe estar! exclamó arreando los ojos para que no se escapara del espejo de su alma la imagen de aquella figurita de *biscuit*.

Aquella noche acudió al teatro y en efecto Luisa estaba en su palco, pero no era la niña juguetona y alegre que corría en el Parque, su cuerpo había adquirido la esbelta de la mujer; el vestido corto había desaparecido y en su lugar *realizaba* *una* *espléndida* *bellísima*, *con* *traje* *elegante* *de* *ricos* *encajes*.

A pesar de la transformación, Luisa seguía siendo la *niña* *de* *biscuit*, fina, delicada, espiritual.

Sus ojos alegres de niña habían

adquirido una dulzura, una melancolía que le daban mayor encanto.

Germán no quiso esperar un momento más; la barrera no existía; podía dar rienda suelta a su pasión; podía amar y ser correspondido.

Esperó una ocasión, y acercándose a Luisa le dijo muy bajo, pero con *acento* *de* *niña* *de* *biscuit*.

Luisa no contestó; clavó en Germán sus ojos azules y sonrió dulcemente.

En uno de los salones del Casino, Germán con varios amigos *aparece* *unas* *cuantas* *bottellas* *de* *cerveza*.

—Chico, te felicito, decía uno estrechándole la mano.

—Gracias, respondía Germán radiante de felicidad.

—¿Qué le ha tocado acaso la lotería? pregunta uno.

—No es la lotería; es que se casa.

—Bravo, hombre, bravo, te despiden de la vida de soltero.

—Sí, me caso; *me* *caso* *con* *ella*, *con* *la* *mujer* *soñada*, *con* *mi* *muñequita* *de* *biscuit*.

—¿Con aquella niña rubia?

—Pues sí que era monísima.

—¿Buen bocado te llevas, granuja!

—Me llevo un ángel.

—Hombre, no seas romántico, te llevas una mujer que no está en el catálogo de las que nosotros usamos, ni más ni menos.

—No, Luisa es para mí algo más que una mujer. Cuando la contemplo, no la contemplo mis sentidos, la contemplo mi alma.

Temiendo estoy que llegue el momento de hacerla mía, me parece que el amor material es un ultraje para ella, es tan delicada, tan sensible, que temo empujar con mis besos el nácar de sus mejillas y romper con mis brazos sus alas de mariposa.

Germán se expresaba con sinceridad, su amor a Luisa, más que amor era veneración.

La consideraba una de esas flores que al más leve contacto se deshojan. Mejor que embrutecerla con sus caricias le hubiera elevado un altar para adorarla.

Pero había que entrar en la realidad de la vida y una noche la *niña* *de* *biscuit* *fué* *la* *señora* *de* *Villahermosa*.

La iglesia había unido para siempre a Germán y Luisa.

Transcurrió algún tiempo. Luisa y Germán no salían de su *nido* *de* *amor*. El mundo exterior no existía para ellos, vivió en una eterna *caliente*, en un beso infinito.

Una noche se abrió el nido y el *este* *enamorado* *quiso* *abrir* *las* *alas*.

Germán apareció en el Casino iba triste, convulso, con la vista indecisa, como abrumado por una contrariedad terrible.

—¿Caramba! ¿qué tendrá Germán? se preguntaban sus amigos, pero no se atrevieron a interrogarle.

Al fin una noche se sentó Germán con uno de sus más íntimos compañeros.

—Parecía menos triste y más comunicativo.

La conversación recayó sobre su matrimonio.

—Parece que no eres feliz, le dijo el amigo.

—No, no lo soy, replicó Germán contrariado.

—¿Es posible? ¿Con una mujer tan bella?

—¡Ay, amigo mío, las apariencias engañan! Mi esposa no es la mujer que yo soñaba. Aquella *muñeca* *de* *biscuit* *ha* *resultado* *de* *grosero* *hombre*.

—¿Qué dices!

—¿Ves estos dos dientes que me faltan?

—¿Sí?

—Pues me los ha roto ella de un puñetazo.

—¿Luisa?

—Sí, Luisa; aquella figurita espiritual y delicada; está *educada* *a* *la* *iglesia*, *ha* *hecho* *mucho* *gimnasia* *y* *tiene* *más* *fuerza* *que* *un* *tiburón*.

ZARAGOETA

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Octubre, el décimo mes del año que corre, está a punto de desaparecer del poder, como desapareció Mauro.

Su hermano, el mes de los Santos, en el que las campanas con sus ágiles latidos nos recuerdan a los que en vida nos precedieron, viene apretando y dentro de muy pocas horas caerá Octubre y cobrará Noviembre.

Y como ya es una *inveniente* *costumbre* *inaugurar* *el* *mes* *de* *Noviembre* *con* *el* *indispensable* *trámite* *de* *Zorra* *y* *con* *la* *obligada* *visita* *a* *los* *cementerios*.

El polvo del viejo escudo: Venid, naciones, en pos; Que allí se derrumba un pueblo, Cuya oscilante cabeza Con inmutable firmeza Señala el dedo de Dios.

Pueblo, que dormido canta, Atado a un antiguo Con dobles cadenas De mollicie y de placer; Torvo cadaver, que arrastra Por los mundos del olvido Un sudario, guarnecido Con los recuerdos de ayer.

El posó sobre el sepulcro De Cristo en planta oscura; Rompiendo la noble espada De nuestros padres al pie; El fabricó mis cadenas, El atravesó los mares, Para violar mis hogares, Mi libertad y mi fe.

Mas él mirará temblando

Que al pacer el nuevo día, La cruz en Santa Sofía Mis hijos elevarán; Y buscará en el desierto Con los ojos espantados Los restos desaparecidos De las hojas del Koran.

Ayer a ese pueblo altivo Retó mi ardiente impaciencia, Y un girón de independencia De sus manos estrañó: Y hoy contemplo que sepulta A mis hermanos sangrientos, Bajo los rojos fragmentos Del pacto que ayer firmó.

¡Oh mangua! Caballo, avanza, A vengar nuestro quebranto; El polvo del Asia es asento, Y quiere aspirarlo ya. Cruja el aire en la bandera: Avanza, caballo, avanza; Que hasta el hierro de mi lanza Ardiendo en rubro asento

Y, si caigo, habré acatado La voz de la patria mía. ¿Perecerán algún día Mi justicia y mi virtud? ¿Acaso no habrá un poeta Que cante al mundo mi historia? ¡Qué importa! El sol de la gloria Coronará mi ataud.

José Martínez Monroy.

1864.

Fin del tomo segundo

Revelación

Nena de rubios cabellos, la de los labios de grana, nena la más hermosa que hay en toda la comarca. ¿Por qué te pecho suspira, por qué tu boca no canta, por qué perdieron su brillo tus mejillas sonrosadas...? ¿Es que ya no tienes flores con que adornar tu ventana, ó es quizás que te ha olvidado el mocico á quien amabas?... Nena de rubios cabellos, la de los labios de grana, ¿por qué perdieron tus ojos aquellas dulces miradas, y en vez de estar jugueteones siempre están llenos de lágrimas?...